NVEVAS DE CASTILLA, VENIDAS ESTE PRESENTE

año de 1621. por el mes de Otubre.

DEspues de auer oydo ſu Mageſtad, el Rey nueſtro Señor, el ſermon de la Ceniza, del Padre Florencia, ſe ſintio indiſpueſto. Atribuyoſe entonces a abundancia de ſangre: deſpues apuntò en yſipula. Fueſſe prolongando el mal, y Medicos y Camariſtas deſmentian los miedos del pueblo con palabras de mejoria; q̃ los Reyes el primer dia eſtan malos, y todos los demas mejores. Durò eſto haſta la penultima ſemana de Quareſma. Y lunes en la noche ſe ſintio tan apretado ſu Mageſtad, q̃ pidio los Sacramentos, y contra el parecer de los medicos (q̃ dezian ſe auia pueſto a parir antes de tiempo) los recibiò, y hizo ſu teſtamento, mejorando como le parecio el q̃ auia hecho en Caſarrubios: y porque temia no poder firmar, dio licencia y poder al Preſidente de Caſtilla, que eſtaua preſente, para que firmaſſe por el. Eſta noche ſe deſpidio de ſus hijos, dãdoles muy buenos documentos, y al Principe vn papel cerrado, en q̃ le auiſaua de algunas coſas particulares, a que ſe remitia, dando por ſeñas eſte papel, quando le embiaua a encargar alguna coſa de nueuo, y nũca mas vio a ſu hijo. Luego por la mañana Martes, fue vn coche por el P. Florencia, que le llamaua el Rey muy aprieſſa, embiãdo el Duque del Infantado tres recados vnos tras de otros: y entrando le ſalio a recebir al antecamara el Confeſſor del Rey, y a apercebir, de que trataſſe a ſu Mageſtad ſolo de coſas de confiança, porq̃ eſtaua algo deſcaecido; y dexaſſe lo demas. Reſpõdio el P. Florencia, ſeñor, yo ſoy muy poco entremetido, y deſto V. Illuſtriſsima es buen teſtigo, pues á viſto que en dos años no è entrado por ſus puertas: y aora vengo a ver la primera vez a ſu Mageſtad que Dios guarde, llamado con tres Archeros. IESVS Padre, dixo el Cõfeſſor, entre V. Paternidad, que puede entrar aqui, como y quando quiſiere: ſolo dezia eſto porque conozco a ſu Mageſtad, y ſe lo que aora á meneſter. Cõ eſto entraron en el retrete, donde vno a grãdes vozes leìa la Paſsion, y otro le eſtaua diziendo conceptos deſapropoſitados de la ocaſion y tiempo. Tomò el P. Florencia la mano, y hizo vn razonamiento, q̃ a quantos eſtauan alli les hizo llorar, y ſalio el Confeſſor al antecamara enjugandoſe los ojos, y diziendo: En mi vida è oydo coſa mas diſcreta y eſpiritual, que eſte razonamiento. El Rey ſe dio por muy ſeruido, y dixo: A buen P. Florencia, no os aparteys de aqui, haſta q̃ me cerreys los ojos, y ſerá preſto. P. Florencia, ſi yo me vuiera aprouechado de vueſtra dotrina, con que otro cõſuelo muriera aora: y eſto lo repitio en varias ocaſiones muchas vezes, tomãdole las manos al Padre, y apretandoſelas con mueſtras de grande amor. Hizole hazer muchos actos de contricion, repitiendo el ſanto Rey, como ſi fuera vn niño, quanto le dezia. Hizole pedir perdon a todos los que vuieſſe dado algun peſar: pidioſele a Dios de las omiſsiones que auia tenido en el Reynar, y de no auer gouernado por ſu perſona, de auer entregado ſu voluntad a otro q̃ a Dios del cielo: no auer ſido cuydadoſo en ſus obligaciones: no auer ſido muy agradecido a ſus criados, de no auerles hablado con mucho agrado. Y deſpues de auerſe arrepentido en publico con grandiſsima humildad de todas eſtas faltas, y otras que alli dixo, le ſuplicò ſe quedaſſe ſolo con ſu Confeſſor; y deſto y lo demas q̃ ſe acordaſſe ſe, reconciliaſſe para recebir nueua gracia: hizolo, y entrò deſpues el Conde de Benauente,

y dixo

y dixo el Rey: A buen Conde, y lo que os deuo. Dixo el P. Florencia, Guarde Dios a V.
Mageſtad los años que la Chriſtiandad a meneſter, que aſsi ſabe honrar criados tan lea-
les como el Conde. Dixo el Rey: Si lo es el Conde por cierto. Traxeronle las Reliquias de
San Iſidro, y llegandoſelas a la cama, le ſuplicò fueſſe diziendo con el, y agradecio al San
to la ſalud q̃ le auia dado en Caſarrubios, y pidiole perdon de no auerla empleado, como
en aquella hora quiſiera, y hizole vn voto de labrarle vna ſumptuoſiſsima Capilla, ſi aora
ſela alcançaua de Dios. Tenia ſobre la cama vna Imagen de nueſtra Señora, hizo la miſ-
ma oracion y ſuplica, de no auer procurado con muchas veras, ſe difinieſſe ſu inmaculada
Concepcion, y hizo voto de procurallo con alma y vida, ſi le daua ſalud. Delãte delos dos
Confeſſores de Rey y Principe (que ſin duda les parecio buena deuocion para aquel paſ-
ſo) repitio muchas vezes ſu Mageſtad: A ſi Dios me diera vida, quan diferentemente go-
uernara. Y eſtas palabras an traydo a la memoria lo q̃ á andado aqui entre las manos eſ-
tos años, ſin ſaber a quien amenazaua vn pronoſtico que sacò vn Frances en Latin tres a-
ños â, en que por modo de dialogo, habla con vn Pintor: y en que entre otras coſas, dezia
que eſte año de 621. en el mes de Março, vn Principe Chriſtiano delos mayores Monarcas
del mundo, llegaria a gran peligro de ſu vida, y ſi quedare con ella (que ſerá dificultoſo)
pintamele de alli adelante con vn cuchillo en la boca: que viene bien con el ſentimiento q̃
moſtraua de la omiſsion que auia tenido en el gouierno el ſanto Rey, nacida de la caridad
con que no queria hazer mal a nadie, y de la humildad, cõ que no guſtaua de ruydos. Muy
de creer es, que mudarâ eſtilo, y fuera mas executiuo de juſticia. Y boluiendoſe al P. Flo-
rencia, le dixo: Quien os puſo a vos en la boca el Miercoles de Ceniza: Alguno de los que
me oyen no ſaldrâ de la Quareſma. En mi ſe cumplio la ſentencia Padre Florencia. Se-
ñor, dixo el Padre: Cierto es que yo no lo dixe por V. Mageſtad, que antes quiſiera ſe
cũpliera en mi, mas quiere Dios coronar a V. Mageſtad en el cielo. A, dixo el Rey, en otro
tiempo, quando no veya tan de cerca mis pecados; aora no hallo coſa buena q̃ me aliente:
ni vos quando prediqueys en mis honras, la hallareys que dezir; pero encargoos, que mi
reys por la honra de los muertos. Yo confieſſo, que no merezco me entierren en ſagrado,
y q̃ ſoy el mas pecador del mundo. A eſtas palabras dichas con la mayor deuocion q̃ pu-
do imaginarſe, ſalierõ por los ojos delos preſentes los coraçones cõuertidos en agua. En
tõces el dieſtro Piloto, q̃ le regia el cielo, viendo lo que le combatia eſta paſsion de deſcõ-
fiança. Es poco, ſeñor, dixo, auer regido vn Reyno veynte y dos años, con tanta entereza,
que pueda V. Mageſtad dezir para el paſſo en q̃ eſtá, como nos lo â dicho aqui, que ſiẽpre
â hecho lo que entendia ſer lo mejor y mas juſticia? Y con tal exemplo perſonal, como to
do el mundo ſabe, y a mi me á dicho V. Mageſtad muchas vezes, que por todo el mundo
no haria vn pecado mortal. Eſto es aſsi? Y como, reſpondio el Rey. Tras eſto es poco lo q̃
V. Mageſtad á hecho en Alemania, ſuſtentado aquellas guerras con dineros y gẽte, y aſſe
gurando por eſte camino la Chriſtiandad en Italia, y Eſpaña? Fue poco echar de Eſpaña
los Moriſcos, perdiendo tanto de ſus Reales rentas, por no tener en el Reyno quien no ſer
uia a Dios. Dios os lo pague Florencia, no os canſeys, que ya vamos ganando tierra, mas
alentado me ſiento. Que merced quereys que os haga? dezimelo por vueſtra vida. Beſole
la mano, y agradecio aquel fauor; y dixo: Que no queria vna, ſido dos. Dixo el Rey: Tan
preſto, en que? Que me las concedera V. Mageſtad, dixo el Padre, y me da ſu Real pala-
bra? Si. Pues no quiero otras ſeñor, ſino que dando Dios a V. Mageſtad ſalud, â de caſti-
gar ruynes, y premiar buenos. Varon verdaderamente Apoſtolico, pues teniendo en em
peño la palabra de vn Rey, que le deſſeaua gratificar vn importantiſsimo y muy acepto
ſeruicio, no quiſo amanzillar la gloria deſto con premio que no fuera eterno. Y fue mas
de alabar eſta entereza en tiempo que el Rey hablaua tan de veras, y eſtaua repartien
do mercedes. Padre mio Florencia, no prediqueys ya otra coſa ſino eſte eſpectaculo que
veys. Dezid, que digo yo, que no ſirue ſer Rey ni roque en eſta hora, mas que para ator-
mentar



mentar el auerlo sido. Quien vuiera viuido estos veynte y dos años en las Tebaydas, que esto y a riesgo de tormentos eternos. Dezidme esto vos que lo teneys bien ponderado. Señor, quiere V. Magestad hazer aora vn acto que le valga mas que lo que vuiera hecho todo esse tiempo en el yermo? Y como? Pues tome la Monarquia, y la vida, y pongasela a Dios en las manos, resinandose en ellas, para hazer su voluntad. Si hago: y esto basta Padre? Si señor, porque qual quisiera mas V. Magestad, viuir, ò estar essos años en el yermo? Respondio, viuir. Luego ofrece V. Magestad a Dios cosa que estima mas que el padecer, como los Anacoretas, que es la vida. Fuera de que Christo Redemptor y Señor nuestro, que es el supremo Rey del cielo, se precia mucho de ver a sus pies rendidos los Reyes de la tierra, y los santos Angeles le estan aora dando el parabien, de ver a vuessa Magestad rendido. Y repetia con gran ternura: Si lo estoy por cierto a estos pies, como el mas vil gusano de la tierra, besando los pies de vn Christo con q̃ murio su padre, y abuelo, y fue la alhaxa q̃ dexò al Principe mas encargada q̃ traxesse en el coraçon y memoria, y no dexò de sus manos mientras le pudo sustentar, diziendole palabras deuotissimas. Entrò el Gouernador del Arçobispado, y dixole: Encargoos mucho la buena educacion de Fernãdo q̃ le lleuo atrauesado en mi coraçon. Pidiole el P. Florencia que llamasse al Principe, y le diesse buenos consejos, auisandole de los barrancos que ay en el Gouierno, para que no perdiera en ellos los estriuos, y como se enternecia mucho en verlo, dixo: Vos se los dareys despues en mi nombre, y mirad que lo hagays q̃ tiene buen natural, y lo sabrá aprouechar. En esto passò hasta las ocho del Miercoles por la mañana, en que fue perdiẽdo el sentido. Deziale el Confessor al P. Florencia, q̃ se echasse sobre la cama, y le dixesse al oydo IESVS, que hasta aquel passo reconoceria la voz, que tantas muestras auia dado de gustar della en vida. Y fue assi, q̃ casi siempre que le dezia hasta muy tarde mostraua sentido. A las nueue y media espirò, ya gozado de mucha paz y quietud, y despues de auer dicho vna muy deuota oracion a nuestra Señora, y despues de auer recebido el abito de la tercer Orden de Penitencia de san Francisco, que se le dio el P. F. Benigno de Genua Ministro general. Muerte digna de ser inuidiada de los mas santos y espirituales religiosos y Anacoretas, y q̃ para vn Cartuxo era santissima. Saliò el P. Florencia a vna puerta que sale a los corredores del patio segundo, y dixo: Encomendemos a Dios el alma de su Magestad que acaba de espirar. Luego al punto se passò la guardia al quarto de el Principe, y al Rey se le amoratò la mano y braço izquierdo de algun humor pestilente que estaua en el coraçon, y era el que causaua aquellas melancolias, y congoxas. Llegaron los Grandes, y besaronle la mano, y los de la Camara entregaron las llaues, y fueron a besar las del nueuo Rey. Boluieron a ver abrir el testamento, en que hallaron viua la piedad del muerto Rey. Dexò por si quarẽta mil Missas, sin otras dotaciones para fiestas de su deuocion, con jubileos plenissimos, limosnas, dotes para huerfanas, memorias de obras pias. En particular encarga a su hijo lleue adelante las dos obras de la Reyna su esposa. Los papeles que tenia el Duque de Vzeda se dieron a don Baltasar de Zuñiga. Los de Ciriza a Antonio de Arostegui. Declarose la priuança del Conde de Oliuares, Mandaron boluer los desterrados Almirante de Aragon, Marques de Velada, don Pedro de Toledo, Alcañices, Villamediana, &c. Y dandose el Duque Cardenal por entendido, caminaua a esta Corte, mas embiaron a don Alonso de Cabrera Oydor del Consejo Real, q̃ se boluiesse a Valladolid hasta que se le ordenase otra cosa. El P. Florencia fue a dar el pesame al Rey, y los consejos que le auia dicho su padre le diesse, recibiole con mucho agrado, y mostrò agradecer los consejos, dixole: Auisadme de lo q̃ os pareciere conuenia pues mis pocos años dan lugar a que lo podays hazer muchas vezes. El cuerpo del santo Rey se lleuò el Viernes al Escurial, a estrenar el Panteon sumptuosissimo q̃ para los huessos de sus padres auia hecho. El nueuo Rey con el Infante Carlos se retirò a san Geronymo. La Reyna, la Infanta, y el Cardenalito a las Descalças. Vanse trazando las honras q̃

â de

á de hazer, y las de la villa: los sermones de ambas se los embiaron al P. Florencia, a quiẽ hizo el Rey Confessor de sus dos hermanos el Infante Don Carlos, y Don Fernando, encareciendole la honra que le hazia en fiarle la criança de sus hermanos. Y mostrandose desde este punto vn Rey Salomon en las palabras y obras: pues empeçando a Reynar de su misma edad imita su sabiduria con las mas discretas razones, tan presto y a ocasion q̃ se pudiera imaginar; y en las obras, empeçando por la justicia, virtud propia de los Reyes. Mandò prender al Duque de Osuna, y lleuar a la fortaleza del Alameda, y dizen: que fue en la q̃ estuuo la Caba, y tras el a algunos de sus criados. Hizo la prision don Agustin Mexia, y entregole al Marques de Pobar, q̃ le lleuò cõ la guarda Española, con q̃ auia primero cercadole la casa. Quitaronle los papeles a Angulo, y dieronse a Pedro de Contreras. Embiò su Magestad vn recado al Cõde de Saldaña: Que le auia oydo dezir muchas vezes le desseaua seruir en la guerra, q̃ escogiesse adõde y le daria sueldo de Grande, q̃ son seys mil ducados de renta, admitiolo; pero despues á salido con casarse con vna Dama de la Infanta Maria, diferente en todo de su primera muger. Diose el oficio de cauallerizo del Rey que el tenia al Duque del Infantado. Predicò el P. Florencia el segundo dia de Pascua al Rey, y ponderando las visitas que Christo auia hecho a los suyos in ipsa die, el mismo dia alabò la priessa cõ que despachaua aora, y hazia mercedes, sin hazer gastar a los negociantes sus haziendas en la Corte. Despues estando comiendo, dixo el Rey: Logremos el sermon, y lo q̃ se auia de hazer despues hagase luego. Conde de Oliuares cubrios, y hizole Grande, con gusto general de toda la Corte, que le tiene por discreto y honrado cauallero. Iurò el Patriarca sus oficios de Capellan mayor, Limosnero, y Presidente de la Cruzada. A Roque de Campofrio declararon por Presidente de Hazienda: Otras mil preñezes ay que saldran a luz a su tiempo de que se auisará.

CON LICENCIA, EN LIMA

por Geronymo de Contreras; Año de 1621.

